

# Arqueología del Río Loíza

Miguel Rodríguez

Quiero dedicar esta ponencia a la memoria de dos extraordinarias mujeres de la región de Loíza: María Luisa Ayala y Adolfinia Villanueva.

Al intentar reconstruir la prehistoria de Puerto Rico no podemos pasar por alto el Río Grande de Loíza, el mayor y más complejo sistema hidrográfico del país. El Río Loíza tiene una longitud de 35 Kilómetros y una cuenca de 493 kilómetros cuadrados, aproximadamente el 10% de nuestro territorio nacional.

El Río Loíza es uno de los factores naturales dominantes de la región nor-este y este central. Nace en las montañas de la Sierra de Cayey y las Colinas de Aguas Buenas. Al bajar hacia la costa forma el Valle de Caguas, la llanura interior más extensa del país. Luego corta a través de la franja de colinas bajas de la costa norte, y finalmente desemboca en el Océano Atlántico, cerca del pueblo de Loíza. En su trayecto final el río presenta una extensa zona de manglares interiores, pantanos, lagunas y canales, reflejo de lo que fue, según estudios geológicos y de suelo, un intrincado delta en el cual el río presentaba en épocas relativamente recientes más de una salida al mar.

A lo largo de su cauce principal y a orillas de sus tributarios se concentra, tanto la población como la agricultura, el comercio y la industria de la zona. Si importante es en la actualidad para los puertorriqueños este río, mucho más lo fue para nuestros primeros habitantes, que interactuaban más intensamente y más sabiamente con su medio ambiente natural.

Queremos presentar a ustedes un resumen del estado de los estudios arqueológicos de la región y algunas observaciones relacionadas con movimientos poblacionales ocurridos a lo largo del sistema, cambios demográficos, tipos de aldeas y variantes en patrones de asentamientos y estrategias de subsistencia. También señalaremos algunos problemas hacia los cuales pueden dirigirse los futuros trabajos.

En los últimos cinco años se ha ampliado notablemente el conocimiento arqueológico del Río Loíza. Hasta el 1980 se conocían muy pocos, pero sumamente importantes, yacimientos prehistóricos, especialmente en la región del bajo cauce. Entre ellos podemos señalar el yacimiento Cuevas, en la zona intermedia del sistema, convertido por Rouse en el yacimiento cabecero para el Estilo Cuevas de la Serie Saladoide en Puerto Rico. Años después Ricardo

Alegría descubrió y excavó en la Cueva de María La Cruz, en aquel momento el más antiguo asentamiento humano conocido en la isla, perteneciente a la cultura arcaica, y en Hacienda Grande, el mayor y más temprano yacimiento cerámico de la isla, que luego pasó a ser el yacimiento cabecero para el Estilo Hacienda Grande, el primero de la serie Saladoide para la isla. Ambos lugares están localizados en medio de la zona del delta del río.

Durante varias décadas estos sitios fueron excavados y re-excavados, tanto por arqueólogos como por aficionados y coleccionistas. Pero entre los años de 1979 y 1980 el Instituto de Cultura Puertorriqueña realizó, bajo la dirección de Juan González, un detallado inventario de los yacimientos arqueológicos de la isla, en el cual tuvimos a cargo de localizar y documentar los yacimientos de toda esta amplia región. En aquel momento inventariamos 19 yacimientos en la zona del delta del río, 5 en su cauce medio y 1 para el alto cauce, que incluye el Valle de Caguas y las montañas circundantes donde nace el sistema. Esto hizo un total de 25 yacimientos, sin contar yacimientos de petroglifos.

En este último período dos instituciones educativas han estado activas en el estudio de la arqueología de la región. El Centro de Estudios Avanzados, que dirige don Ricardo Alegría, ha completado tres temporadas de excavaciones y mapas en Hacienda Grande, Loíza, bajo la dirección del Dr. Peter Roe. Más al sur, la Universidad del Turabo en el Valle de Caguas, ha realizado prospecciones y excavaciones en todas las sub-regiones del sistema. Recientemente completamos con fondos de la Oficina Estatal de Preservación Histórica un reconocimiento sistemático del Río Caguaitas. Este estudio aportó 5 nuevos yacimientos asociados a este importante tributario del Río Loíza y otros 13 nuevos lugares en el resto de la región este-central.

Finalmente, varios arqueólogos hemos sido contratados como consultores por agencias del gobierno que desarrollan proyectos en la región de Loíza. Como resultado de estos proyectos hemos documentado 7 nuevos yacimientos en su región costera. También el arqueólogo Walker ha informado sobre dos nuevos lugares importantes al oeste del sistema.

En total se han localizado 28 yacimientos para la región del Delta o el bajo cauce, 5 para la Sección Intermedia y 19 para la zona del Valle de Caguas y el nacimiento del sistema. Aunque en total se han localizado 52 yacimientos, incluiremos para fines del presente estudio datos de solo 38 de ellos. En estos hemos realizado diversos niveles de estudio: excavaciones de prueba, muestra de carbón para fechados, mapas o recolecciones de superficie, lo que nos permite ofrecer datos sobre los mismos.

En cuanto a petroglifos, el Río Loíza y sus tributarios tienen una riqueza notable. Hay 41 conjuntos de petroglifos documentados a lo largo del sistema. Algunos de los informes sobre ellos han sido realizados por Frassetto, Rodríguez y Rivera, Daubón, Betancourt, Rodríguez y otros. Por obvias razones de tiempo este importante aspecto de la arqueología del Río Loíza no será discutido en este informe.

De la región del Río Loíza contamos con 11 fechados de carbón que cubren todos los períodos, pero en una forma parcializada. Además no todas las sub-regiones y los sitios importantes están representados en los fechamientos. Cinco fechas provienen del proyecto de Rouse y Alegría para establecer una cronología absoluta para la isla. Otras tres fechas fueron

obtenidas por Roe en 1984 del yacimiento Hacienda Grande. Las tres restantes son producto de nuestro trabajo en la Universidad del Turabo. Las primeras ocho fechas dan cuenta de la temprana ocupación del sistema, ya que dos son del yacimiento arcaico de María la Cruz, cinco del poblamiento saladoide de Hacienda Grande y una del componente Cuevas en el yacimiento del mismo nombre. Las fechas de la universidad del Turabo corresponden a ocupaciones intermedias y tardías. Una, la ocupación Monserrate del yacimiento Cuevas; la segunda el asentamiento Santa Elena del yacimiento de Cagüitas y la tercera la ocupación Esperanza del yacimiento de los Bateyes de Trujillo Alto.

Para la presentación de los datos utilizaremos el modelo de Rouse en cuanto a la cronología y los períodos culturales. Además resumiremos la información de los yacimientos comenzando por la zona del Delta o bajo cauce, luego continuaremos hacia la región Intermedia de Colinas Bajas y finalmente llegaremos al Valle de Caguas y a las alturas donde nace el sistema, que componen el alto cauce. A diferencia de los grandes ríos del continente, el patrón del movimiento poblacional en las islas se da desde la costa hacia el interior.

Muchos de estos yacimientos fueron habitados durante más de un período, por lo que en vez de 38 yacimientos estaremos hablando de por lo menos 60 asentamientos diferentes. Quiero hacer énfasis en este punto ya que en Puerto Rico en ocasiones surgen confusiones y discusiones cuando hablamos de yacimientos, de ocupaciones y de clasificaciones de estilos cerámicos. Hacienda Grande por ejemplo, es un estilo cerámico, un yacimiento y a la vez una particular ocupación saladoide. Pero en Hacienda Grande también hubo otras ocupaciones culturales.

Otro paso que hemos tomado es la clasificación, muy tentativa, de cada asentamiento en base a su tamaño aproximado, tomando en cuenta un estimado de la extensión horizontal de los depósitos en cada uno de los períodos culturales. De esta forma esperamos poder hacer la presentación más dinámica y más comunicable. Sin embargo debemos aclarar que tanto los tamaños como los estimados de población son solo válidos para fines comparativos, pero que no pueden ser considerados como cifras absolutas.

En nuestro modelo el **Tipo 1** es un asentamiento pequeño, cuyo extensión es menor a un acre y cuya población debió haber sido alrededor de 25 habitantes en algún momento de su existencia. El **Tipo 2** son asentamientos entre 1 y 3 acres de superficie, con un estimado de población cercano a los 100 habitantes. El **Tipo 3** presenta un asentamiento grande, con una extensión entre 3 a 5 acres y una población de 275 personas en algún momento de su existencia. Y finalmente el **Tipo 4** se refiere a los grandes poblados cuyos depósitos ocupaban una extensión entre 5 y hasta 15 acres. Estos asentamientos pudieron haber alcanzado los 400 habitantes.

Vamos entonces a comenzar nuestro recorrido por la prehistoria del Río Loíza.

#### **Período I-B (2,000 a.C-100 d.C.)**

La más antigua evidencia de seres humanos en Puerto Rico proviene de yacimientos del período I-B, asociados al Complejo Cayo Cofresí. En la región de Loíza se presentan solo dos asentamientos arcaicos o pre-cerámicos y ambos son del tipo 1: pequeños, localizados en la zona

del delta, orientados hacia los recursos del mangle y asociados a grandes cuevas o bóvedas calizas como María la Cruz. María la Cruz ya casi ha perdido toda su integridad científica, pero el segundo, descubierto por una expedición de la Universidad del Turabo, se encuentra en condiciones de máxima preservación. Notamos en estos yacimientos precerámicos de la isla una baja calidad tecnológica, si lo comparamos con yacimientos de La Española, Cuba, y hasta de las Antillas Menores al Sur. Además estos lugares parecen haber sido poco numerosos en relación al resto de la región del Caribe. Podría ser un reflejo de un prejuicio de los arqueólogos locales o podría ser una observación que responde a una realidad objetiva.

### **Período II-A (100 d.C.-400 d. C.)**

El período II-A representa la primera ocupación ceramista de la isla, y se identifica con el Estilo Hacienda Grande de la Serie Saladoide. Una sola gran aldea del **tipo 4 (Hacienda Grande)** se encuentra explotando activamente los recursos del mangle, la pesca y pequeña caza, la captura de cangrejos y muy selectivamente algunos recursos de la costa como el Burgao y las Neritas, que también se dan en los ríos.

En Hacienda Grande numerosos depósitos se agrupan, uno al lado del otro en forma de semicírculo o herradura, con los terminales abiertos hacia lo que fue en una ocasión una de las salidas del Río Loíza -hoy Caño Gallardo-. En su centro hay una zona llana y limpia de materiales arqueológicos que pudo haber cumplido la función de plaza principal del poblado, incluso de juego de bolas sin hileras de monolitos delimitando el área. Este es el mismo patrón de edificación de las demás aldeas saladoides de este Período II-A y posiblemente del Período II-B.

La temprana migración de estos habitantes saladoides de Loíza debió haber sido un espectáculo imponente. Llegaron en grandes cantidades y en corto tiempo, trayendo ya consigo una compleja tecnología ceramista y artesanal, cargando con semillas de maíz, esquejes de yuca, semillas o arbolitos de cohoba, materias primas del continente, perros y quizás hasta las hutías.

El asentamiento de Hacienda Grande presenta, entre otros, los siguientes problemas:

Las fechas siguen saliendo muy tempranas, incluso algunas más tempranas que Sorcé y otros lugares en las Antillas Menores. Otras fechas para asentamientos saladoides al norte de la isla también tiene fechado antes de Cristo y por mucho. ¿Es posible plantearse la posibilidad de que estos pobladores saladoides hubiesen poblado las antillas menores y Puerto Rico en grandes pasos, posiblemente brincando islas, que luego fueron pobladas por oleadas posteriores?. El modelo de paso a paso y una isla primero y otra después, parece ser muy estático y muy simple para grupos tan avanzados como los saladoides o igneris.

Otro problema tiene que ver también con la cronología. Los fechados arcaicos de María la Cruz se entrelazan con los fechados saladoides de Hacienda Grande. Y aunque hay una evidencia estratigráfica de que los depósitos arcaicos de María la Cruz estaban debajo de los depósitos Hacienda Grande que había en la cueva, debemos considerar la posibilidad de interacción -de la clase que fuese- entre grupos saladoides y grupos arcaicos en la zona del bajo cauce del Río Loíza.

Otro problema tiene que ver con la presencia de material "huecoide" aislado del material "saladoide" en algunos sectores del yacimiento de Hacienda Grande. A mi juicio el asunto de los "huecoides" y sus tantas interpretaciones debe ser motivo de un simposio especial y de emergencia, antes de que las posiciones sean tan irreconciliables que no haya posibilidad alguna de comunicación a un nivel profesional.

### **Período II-B (400 d.C.-600 d.C.)**

Este período corresponde a la fase de la Serie Saladoide, caracterizado por el Estilo Cuevas. Durante estos dos siglos ocurre un movimiento marcado hacia ambos extremos del delta y río arriba, hasta la zona intermedia. Este impulso llega también hasta el Valle de Caguas, donde encontramos un pequeño asentamiento Cuevas, representando el primer poblado de los Valles de Caguas y el interior de la isla.

Como se aprecia en el mapa, tres grandes aldeas del tipo 3 se desarrollan a la vez en la zona del delta, una de ellas tiene continuidad con Hacienda Grande, y las otras a unos cuantos kilómetros aprox. al este y al oeste del yacimiento central. Esta distancia no parece ser casual y puede representar el límite territorial, político o económico de este tipo de poblado saladoide. La cuarta gran aldea de este período es la de Cuevas, en una terraza a orillas del Río Loíza, justo al comienzo de la zona de colinas bajas.

Es en este período que comienza a surgir una diversificación de las estrategias de subsistencia de cada aldea, dependiendo de los recursos disponibles en sus alrededores. La aldea Cuevas de Vacía Talega, está situada en un promontorio rocoso a orillas del mar, y está orientada, aunque no totalmente en este período, a los recursos del litoral marino. Por el contrario la aldea de Las Carreras, al oeste, presenta pesca de estuarios, incluyendo enormes manatíes y alguna recolección costera selectiva. Por el contrario la de Cuevas, es la zona intermedia, presenta caza menor, pesca y recolección marina, que tuvo que hacerse a través de la región controlada por los otros tres grandes asentamientos. Esto podría ser un indicio de estrechas relaciones políticas y económicas entre aldeas durante el Período II-B.

### **Período III-A (600 d.C.-900 d.C.)**

Este período se caracteriza en la región este de la isla por la cerámica Estilo Monserrate, el primero de los estilos locales de la Serie Elenoide, que tiene su origen en la Sonda de Vieques.

Los datos indican una disminución en el tamaño de los asentamientos en el período. Esta variación se observa mayormente en la zona del delta. Pero en la región intermedia lo que ocurre es el surgimiento de pequeñas aldeas hacia la parte alta de los tributarios intermedios del Río Loíza. Es importante observar que el temprano componente Monserrate está presente en los yacimientos que serán los principales centros poblacionales en el Período IV-A, y que van a tener por lo general, juegos de bolas o bateyes definidos por hileras de monolitos.

Ha sido muy difícil estudiar este Período III-A en el este de la isla y la región del Río Loíza ya que su manifestación cultural es muy tímida y además no conocemos de yacimientos puros Monserrate, que puedan facilitar el aislar sus características. A mi juicio Vacía Talega es un

yacimiento que presenta un importante componente Monserrate. Recientemente obtuvimos un fechado de 800 d.C.  $\pm$  80 para un asentamiento Monserrate sobre el depósito Cuevas del yacimiento Cuevas en Trujillo Alto.

### **Período III-B (900 d.C.-1.200 d.C.)**

Este es el período caracterizado por el Estilo Santa Elena, el segundo y final estilo cerámico de la Serie Elenoide del este de Puerto Rico y la Sonda de Vieques.

Al igual que otras partes de la isla, en este período parece haber ocurrido una explosión demográfica, en base a la cantidad, tamaño y localización de los yacimientos. En el delta del sistema tenemos un aumento de 2 aldeas en el período anterior a 11 en el período III-B. Cuatro de ellas son del Tipo 1, seis del Tipo 2 y una especialmente grande del Tipo 4. En el área intermedia hay cuatro aldeas y en el alto cauce 9. Si observamos el patrón de localización notaremos que alrededor de los grandes poblados se concentran otros pequeños y medianos en un modelo nuclear.

Los asentamientos Santa Elena del interior requieren atención especial. Los encontramos incluso en abrigos rocosos y cuevas de la zona montañosa central. En Cagüitas tenemos una fecha de 1080 d.C.  $\pm$  80 para el componente Santa Elena. Sin embargo, el componente Santa Elena tiene un estilo minoritario -Ostiones Puro y Modificado- en las grandes aldeas Santa Elena. A veces el material de la Serie Ostionoide llega a ser un 25% del total, lo que es una cantidad apreciable. Otro dato relevante es que en Cagüitas, en medio del Valle Interior de Caguas y a 25 kilómetros de la costa, tenemos en este período III-B verdaderos concheros arqueológicos, donde abundan los ostiones, almejas y gasterópodos marinos. Además hay restos de grandes peces marinos y numerosos adornos de materiales costeros y marinos como el coral, el nácar, las olivas y los dientes de tiburón perforados como colgantes.

Tal parece que al ocurrir un aumento en la población las escasas fuentes de proteínas del interior de la isla: reptiles pequeños, aves, crustáceos de agua dulce y otros, no eran capaces de satisfacer las necesidades de la población. Por lo que la diversificación hacia los recursos del mar, la más rica y segura fuente de proteínas en las islas como Puerto Rico, no se hizo esperar. Sería interesante poder reconstruir cómo se dio esa relación entre ambos extremos del sistema. ¿Los del interior iban a la costa a recolectar sus alimentos en los territorios de los de la costa? ¿Había algunas aldeas intermedias actuando de intermediarios en un intercambio o trueque? ¿Qué medidas se tomaban en el interior para preservar los moluscos frescos?

En el período III-B la variación en tamaños, localización, orientación, estrategias de subsistencia y otros aspectos es realmente notable. Por ejemplo hay lugares que son típicos concheros, otro son depósitos de cerámica con alguna recolección asociada al mangle, otros son densos depósitos de cerámica sin ningún tipo de resto alimenticio visible. Hay aldeas donde la cerámica es de muy buena calidad mientras en otras parece obra de principiantes. Algunos asentamientos parecen ser lugares marginales o marginados del resto de los sitios. En términos de la alimentación, hay numerosos lugares pequeños y medianos donde no hay un solo fragmento de burén, indicador de agricultura de yuca. Estos poblados, orientados hacia el mangle, posiblemente obtenían sus carbohidratos de la planta común en nuestros mangles, llamada marunguey, similar a la guáyiga de La Española, que no necesita ser asada. El uso del

marunguey como materia prima para fabricación de harina está documentado en sectores de Puerto Rico para los siglos XVII y XVIII.

#### **Período IV-A (1200 d.C.-1500 d.C.)**

Llegamos al período IV-A correspondiente a lo que llamamos la cultura taína, asociada al este de la isla con la cerámica del Estilo Esperanza de la Serie Chicoide.

Los datos nos indican una pequeña disminución en la cantidad de tamaño de los asentamientos, tanto en el delta como en el alto cauce. Sin embargo surgen nuevos lugares, en su mayoría pequeños, hacia ambos extremos del sistema.

Los nuevos yacimientos del delta están orientados hacia los mangles interiores y no hacia la costa, a pesar de encontrarse algunos de ellos muy cercanos al litoral. De las estrategias de subsistencia en los lugares al interior la evidencia es muy pobre.

En la región del delta hay dos grandes yacimientos taínos -Hacienda Grande y Vacía Talega- que han sido desde los comienzos de la cronología cerámica los grandes centros poblacionales y culturales del bajo cauce.

El alto cauce, en particular el Valle de Caguas, se presenta densamente poblado y hay un gran asentamiento, el de Cagüitas, que también ha estado poblado desde el período II-B.

Pero es el cauce intermedio donde se presenta una mayor estabilidad y crecimiento de los asentamientos taínos del Período IV-A. Los cuatro sitios del Período III-B continúan siendo centros poblacionales importantes caracterizados por un alto ceremonialismo, juegos de bolas, construcciones de calzadas de piedra, petroglifos y artefactos elaborados en piedras duras. Es relevante resaltar la existencia en el cauce medio del Río Loíza, junto al yacimiento de Cuevas, de un extenso sistema de juegos de bola y estructura en piedra por lo menos seis- que en el 1978 le llamamos los Bateyes de Trujillo Alto.

A mi entender, la monumentalidad de este sitio es comparable a Palo Hincado en Barranquitas, Villón en Coamo, Caguana en Utuado y Tibes en Ponce. Era un enorme centro ceremonial y también poblacional, que lamentablemente fue prácticamente destruido en cuestión de tres días. Por lo menos debió haber sido el centro político y ceremonial de la región del Río Loíza para el Período IV-A. Una fecha de carbón asociada a este conjunto de juegos de bolas nos dio  $1.440 \pm 80$ , lo que sugiere que el lugar estuvo habitado al momento de la llegada de los europeos a la isla.

Con la llegada de los europeos se produce el genocidio cultural y biológico de nuestra población aborígen. Sin embargo las fuentes señalan que a lo largo del Río Loíza, en particular en su desembocadura y en el Valle de Caguas, existieron importantes núcleos poblacionales taínos.

Pero pocas deben ser las evidencias arqueológicas del período de contacto en estas aldeas taínas, ya que sus habitantes fueron trasladados forzosamente a la Hacienda Real delta o a extraer oro en las minas.

Sin embargo una moneda de cuatro maravedíes de cobre acuñada en Sevilla en 1504 para circular en el Nuevo Mundo fue encontrada asociada a material cerámico Esperanza en el Centro Ceremonial de los Bateyes de Trujillo Alto.

Aparte de evidencias arqueológicas, queda en toda la región el recuerdo de nuestros aborígenes y de sus líderes, a través de la toponimia. Nombres de ríos y pueblos como Loíza, Canóvanas, Gurabo, Cagüas, Bairoa, Turabo y Cayaguás son algunos ejemplos. Además en lugares como la sección costera del Loíza se conservan tradiciones y tecnologías de nuestros indios a través del elemento africano de nuestra moderna población puertorriqueña.

Un hecho significativo es que nuestra universidad fue a orillas del Río Loíza, nombrada Universidad del Turabo, un nombre taíno, por recomendación de Don Ricardo Alegría, honrando de esa manera nuestra herencia cultural autóctona.

Dado el escaso tiempo con que contamos no es posible comunicar toda la información de los lugares estudiados. Tampoco podemos presentar los análisis, conclusiones, interrogantes y recomendaciones que requiere un estudio tan complejo. Haremos lo posible porque todo este trabajo pueda llegar a usted a través de una publicación más amplia en un futuro próximo.